

Economía de las grandes ciudades en Colombia: seis estudios de caso

Luis Armando Galvis (editor).

Colección de Economía Regional. Banco de la República, Colombia, 316 pp.

El Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República, con sede en Cartagena, ha desarrollado desde hace muchos años una excelente labor de promoción de investigaciones de carácter regional y urbano sobre distintos aspectos de Colombia, incluyendo trabajos sobre la desigualdad interregional, la educación, el comercio exterior y el desarrollo económico, la demografía y otras cuestiones clave en el desenvolvimiento del país. Esta nueva contribución, impulsada por el Dr. Luis Armando Galvis, miembro del equipo del CEER desde hace bastantes años, supone —sin duda alguna— un nuevo aporte al análisis de la economía y la sociedad colombiana desde la óptica urbana. El libro consta de seis capítulos en los que se profundiza en factores asociados al crecimiento económico, particularmente los relacionados con el capital humano, desde la perspectiva de la educación y la salud. Colombia, al igual que ocurre en otros países de América Latina, tiene una elevada concentración urbana de su población. En Colombia más de tres cuartas partes de la población reside en los centros urbanos y se prevé que la tendencia a la concentración proseguirá en los próximos años, lo que acarrea también una concentración de la producción nacional. De hecho seis departamentos concentran ya, aproximadamente, el 80% del PIB urbano, entendido como el agregado de la producción industrial, financiera y de servicios. A efectos de analizar las coincidencias y diferencias entre distintas áreas urbanas, los trabajos previos realizados se han centrado en las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga, Barranquilla y Cartagena, que son las capitales de dichos seis departamentos. Se trata de ciudades que, junto con sus respectivas áreas metropolitanas, concentran la mayor parte del capital humano del país, así como de una parte muy sustancial de la producción manufacturera y de servicios.

Como señala L. A. Galvis en la introducción, «el libro no solamente permite tener una idea de los fenómenos que han afectado, positiva o negativamente, los aspectos socioeconómicos de las principales ciudades de Colombia, sino que es también una guía sobre la forma cómo se deberían llevar a cabo ese tipo de estudios que hacen uso de análisis urbano-regionales». Cualquier lector podrá comprobar que, efectivamente, el valor de este libro trasciende los problemas específicos que se estudian y abre un claro camino para los estudios urbanos y territoriales que puedan llevarse a cabo en cualquier país.

Atlas de la crisis. Impactos socioeconómicos y territorios vulnerables en España

Méndez, R., Abad, L. D., Echaves, C.
Ed. Tirant lo Blanch, Valencia, 2015, 300 pp.

La publicación de este libro debe considerarse un gran acierto. Ha sido elaborado, básicamente, por geógrafos especializados en temas económicos, industriales y regionales y lo que en último término pretende es interpretar las claves territoriales de la crisis y comprobar las graves desigualdades que se han derivado de sus efectos en las provincias y las ciudades españolas, a cuyo efecto se utilizan como herramientas de análisis numerosos indicadores económicos, sociales, demográficos e inmobiliarios. Al combinar los quince indicadores analizados para cada provincia en relación a lo ocurrido en el conjunto de España puede calcularse su grado de vulnerabilidad frente a la crisis. Lo mismo ocurre al analizar los ocho indicadores disponibles para municipios urbanos con más de 20.000 habitantes. Los mapas reflejan esa distribución y las tablas identifican las ciudades más y menos vulnerables, respectivamente.

La crisis se ha convertido en escenario inevitable para comprender los profundos cambios experimentados por la economía y la sociedad españolas en los últimos años, con evidentes repercusiones en el ámbito político. Pero la crisis y las políticas neoliberales de austeridad que le siguieron tienen también una dimensión geográfica menos conocida, aunque no menos importante, ya que su impacto real ha resultado ser muy desigual según la vulnerabilidad mostrada por las diferentes regiones o ciudades. Por esta razón, las instituciones públicas, las empresas y los movimientos ciudadanos de cada territorio deberán ser también protagonistas en las respuestas destinadas a superar la actual situación.

El libro consta de ocho capítulos e identifica por qué algunos lugares se han mostrado más vulnerables al promover modelos de crecimiento que se han demostrado insostenibles a largo plazo y propone algunos criterios para impulsar la resiliencia de los territorios. Uno de sus capítulos, el 7, identifica los territorios vulnerables y los resistentes a la crisis, y el capítulo siguiente presenta un interesante conjunto de reflexiones sobre lo que hay que aprender del pasado para (re)construir el futuro.

La obra supone, sin duda, una novedad en la bibliografía existente, tanto por la información que aporta como por la importancia concedida al mapa como herramienta que ayuda a describir y entender mejor lo ocurrido.